

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLXXVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLXXVII

**Anotado y revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLXXVII

Asesinato del Gral. Patoni

Agosto y septiembre de 1868

CAPÍTULO CCLXXVII

ASESINATO DEL GRAL. PATONI

Agosto y septiembre de 1868

El valiente Gral. José María Patoni, valioso soldado liberal de la Guerra de Reforma, combatiente destacado contra la Intervención francesa, por inexplicable extravío de criterio aceptó la posición del Gral. González Ortega, rechazando, por lo tanto, el decreto de 8 de noviembre de 1865, que prolongaba el mandato del Presidente Juárez.

Paso a paso hemos seguido en volúmenes anteriores los incidentes de esta controversia, y estamos convencidos de la postura honesta, leal y sincera del Gral. Patoni.

No tenía ligas personales con González Ortega e incluso en los últimos meses de 1864 tuvo algunos incidentes con él; más aún, recibió de González Ortega el mando de las pocas fuerzas que quedaban después del desastre de Majoma.

Juárez y los altos funcionarios del gobierno republicano conocían lo anterior, por ello les dolía la posición adoptada por el Gral. Patoni.

A lo largo de los documentos reproducidos, los lectores habrán podido percibir con qué respeto se mencionaba al Gral. Patoni.

Por ello, cuando fue apresado en Zacatecas junto con González Ortega y recluido en el Obispado, prisión que se les asignó a ambos, el gobierno les dio diferente tratamiento.

Al Gral. Patoni se le concedió la libertad, en septiembre de 1867, para que se trasladara a la ciudad de México, bajo su palabra de honor, a conferenciar con el gobierno. Juárez y el Gral. Mejía estaban convencidos que después de un cambio de impresiones con el patriota duranguense, lograrían que desistiera de su actitud rebelde pero sincera.

En capítulo anterior hemos señalado ya los incidentes derivados de la digna actitud del Gral. Patoni, que culminaron con que fuera puesto en absoluta libertad a principios de agosto.

Seguramente viajó junto con González Ortega hasta Saltillo, continuando en dirección a Durango, donde llegó el 17 de agosto por la noche, en compañía de su esposa.

Se alojó en el mesón de Santa Ana en las afueras de la población, no sólo por modestia, sino también por la falta de recursos económicos. En la madrugada del día siguiente, una escolta militar lo sacó de su habitación, y atravesando la ciudad de Durango lo llevó al punto opuesto, fusilándolo sin formación de causa.

Tan pronto se conoció la noticia, el gobernador del estado, Francisco Gómez Palacio, se mostró profundamente indignado, consciente del grave atentado que se había cometido y de las posibles repercusiones políticas que produciría, ya que inmediatamente comenzaron a circular versiones responsabilizando del asesinato al gobierno local y, según otros, al gobierno federal.

Intervino desde luego con toda energía y ordenó que el juez primero de lo criminal de la ciudad de Durango, que estaba en turno, practicara las averiguaciones correspondientes; asimismo se dirigió al Gral. Benigno Canto, comandante de las tropas federales destacamentadas en Durango, pidiéndole explicaciones sobre lo ocurrido.

Positivamente es este uno de los acontecimientos más vergonzosos en el año inmediato al triunfo de la República. La oportuna y diligente intervención del gobernador de Durango permitió esclarecer las causas y precisar quién era el responsable del crimen cometido, habiéndosele sujetado a proceso.

Nos parece tan importante lo ocurrido, que se incorporaron a este capítulo numerosos documentos que prueban la innoble conducta del Gral. Benigno Canto y la sensata, prudente y justiciera actuación del gobernador de Durango y del gobierno federal.

Remitimos al lector a la consulta de los documentos que forman este capítulo y, sólo como guía, presentamos a continuación un resumen de los acontecimientos.

El Gral. Patoni llegó a la ciudad de Durango el lunes 17 de octubre sin ninguna escolta, únicamente acompañado de su esposa que se encontraba en estado interesante. Cerca de las ocho de la noche se hospedó en el mesón de Santa Ana. Un testigo de los hechos envió a *El Siglo diez y nueve* un fiel relato de los acontecimientos, después confirmado por las investigaciones y el proceso judicial, de manera que preferimos tomar párrafos de él, sobre todo porque se percibe la justa indignación del corresponsal ante el crimen incalificable:

Entre las siete y las ocho de la noche del lunes llegó el Sr. Patoni con su esposa a esta capital; se hospedó en el mesón llamado de Santa Ana, y el jefe político del partido, sabedor del hecho, comisionó a don Juan Antonio Zárraga para que fuera a manifestar al Gral. Patoni que tanto el gobierno del estado, como la jefatura política de la capital, habían resuelto concederle toda clase de garantías, siempre que por su parte hubiera la formal disposición de vivir pacíficamente en el estado. Patoni oyó complacido esta espontánea y oficial manifestación, estuvo platicando con Zárraga hasta después de las once; y aunque se le quiso arrancar del mesón arguyéndole con que ese alojamiento no era digno de un hombre que tenía tantos amigos y que había prestado grandes servicios al estado, permaneció allí esperando la llegada del día siguiente para trasladarse a otra parte y abrazar entonces a sus numerosos partidarios, a sus amigos y conocidos.

Mientras tanto el gobernador del estado, el Gral. Benigno Canto y el Sr. don José María Sánchez, participaban de la tertulia que diariamente se celebraba en la casa de la Sra. doña Francisca Redo.¹ A las doce de la noche se disolvió la reunión, salieron juntas estas personas rumbo a sus domicilios, y al despedirse Sánchez del Gral. Canto, le dijo:

Me propongo ver mañana temprano al Gral. Patoni, porque soy su amigo, porque nos han denunciado una mina, y en fin porque

¹ Otras fuentes señalan que la tertulia fue en casa del Sr. Juambels.

quiero inclinarlo a vivir pacíficamente en el estado, si por desgracia viniere resuelto a otra cosa. «Enhorabuena», contestó Canto, y se retiró en seguida a su alojamiento en la casa de gobierno.

Poco después —sería la una de la mañana—, un oficial de las fuerzas de Canto se presentó en la casa de don Manuel Santa María, jefe del partido, preguntando, a nombre del general, en dónde vivía el Sr. Patoni o en qué parte estaba hospedado. El Sr. Santa María contestó que en el mesón de Santa Ana.

«¿Qué salidas tiene ese mesón?» preguntó el oficial.

Se le dijo que sólo era conocida la puerta principal; pero que tal vez pudiera tener otra por la parte del edificio que ve al oriente, y no satisfecho con esto, o bien ocultando sus intenciones, el oficial preguntó todavía si en la mañana siguiente se le podían dar informes más exactos sobre el particular. El señor jefe político contestó afirmativamente y el oficial, conocido de la autoridad, se retiró en seguida.

Como a la hora dicha —una de la mañana—, llamaron a la puerta del mesón de Santa Ana; era el Gral. Canto —dice el huésped del mesón— que buscaba a uno de sus oficiales alojado en aquel lugar. Hablaron un rato y luego se salieron juntos.

Son las tres de la mañana. A esta hora entraron dos oficiales al mesón de Santa Ana; preguntaron por el Sr. Gral. Patoni; lo encontraron dormido en su alojamiento y le ordenaron que los siguiese por disposición del Sr. Gral. Canto.

La señora de Patoni le daba sus pistolas; pero él replicó: «¿para qué son? El gobierno me ha dado garantías; y si ahora me llama un jefe militar, será para hacerme preguntas, sin duda para tener una explicación. Tranquilízate; todo esto será obra de pocos instantes».

En efecto, la obra debía ser de momentos; pero... ¡Cuán distante estaba Patoni de que iba a ser sacrificado en un crimen horrible, inquisitorial y atroz!

Aprehendido Patoni, marchó a su destino, atravesando toda la ciudad en su longitud de norte a sur, hasta el cerro llamado de Analco, ya fuera de la población, lo cercaba un grupo de oficiales, a quienes seguía una fuerza armada como de treinta hombres, todos de infantería.

En su travesía se encontró la comitiva con una patrulla o ronda de la policía; la patrulla conoció a Patoni; conoció la tropa que lo llevaba; pero ni remotamente supusieron que se iba a cometer un asesinato.

Las cuatro de la mañana. El sereno de Analco ha oído el estruendo de una descarga; ha oído en seguida la detonación de unos tiros sueltos, que fueron —podemos decir— el complemento del atentado, la recrudescencia de la barbarie; y la saña furibunda de la cobardía... Sí, porque reconocido el cadáver, y habiéndolo encontrado horriblemente desfigurado, herido en muchas partes con tiros de pistolas, se ha creído que la víctima sucumbió a la descarga, pero que los oficiales que formaban su escolta de honor, obedeciendo a sus superiores, cuando no cediendo a sus innobles instintos, han descargado después sus pistolas sobre el noble rostro del fusilado...

¡Oh! Esto es verdaderamente inaudito y escandaloso.

La policía recogió el cadáver del hombre que acababan de asesinar, y ese cadáver, ¡cuán sensible es decirlo!, se encuentra tendido en el descanso de expósitos del convento de San Juan de Dios...

El cadáver del Sr. Gral. Patoni fue trasladado del convento de San Juan de Dios a la casa de don Remedios Mesa. Allí estuvo expuesto durante el día de ayer; y en la tarde, con gran concurso de gente del pueblo, fue conducido al cementerio o panteón público, donde quedó sepultado —nicho número 19— sin pompa ni aparato de ninguna especie.

Al comentar los vecinos de Durango el crimen, destacaban que Patoni había llegado pobre, buscando el refugio del Estado que había

gobernado por algunos años. Se supo que el carruaje, las mulas y los mozos que le trajeron le habían sido proporcionados por un amigo suyo en Saltillo; también se hace notar, que todo su capital eran dos onzas de oro que sus asesinos le sacaron de la bolsa de su chaleco.

Por la noche nuevamente se reunieron los contertulios habituales en la casa de la Sra. Redo, nadie quiso tocar el tema, porque ya la voz de la calle señalaba al Gral. Canto como responsable del asesinato del Gral. Patoni. Sin embargo, Canto, con gran cinismo, seguramente para contrarrestar los rumores, se dirigió a don José María Sánchez con esta pregunta:

"¿Conque siempre no logró usted ver a su amigo?"

Un grupo de oficiales de la brigada Canto asistieron por la noche al hotel del Casino, "allí se embriagaron, quebraron cristales y vajillas y dijeron que con la muerte de Patoni estaba vengada la del coronel Cruz Aedo".

Enterado el Gral. Ramón Corona de lo sucedido, por el gobernador de Durango, y de la sospecha de que el asesinato fue cometido por órdenes del Gral. Canto, inmediatamente ordenó que este jefe militar entregara el mando al Gral. Donato Guerra y que éste auxiliara la acción de la justicia, tratando de que se aclare lo ocurrido.

Juárez se enteró por aviso del gobernador de Durango en la mañana del 24 de agosto e inmediatamente contestó indignado en frases tajantes:

"El asesinato infame del Gral. Patoni, por la circunstancia que usted me refiere, es un crimen espantoso que no debe quedar sin castigo y, por lo mismo, encargo a usted muy encarecidamente excite al Juez encargado del procedimiento para que, con toda actividad y sin pérdida de tiempo, haga la averiguación correspondiente a fin de que sean cuanto antes castigado? los criminales."

Dos días después se comunica con el Gral. Ramón Corona a Mazatlán y lo pone al tanto de las disposiciones que ha tomado para castigar cuanto antes a los asesinos. Seguramente dentro de estas disposiciones estaba la orden de aprehensión contra el Gral. Canto, dictada por el ministerio de Guerra.

Rápidamente se suceden los acontecimientos: el Gral. Donato Guerra tomó el mando; Canto quedó preso bajo su palabra, en su alojamiento; viéndose perdido hace valer su calidad de diputado al Congreso de la Unión para negarse a declarar.

Casi todos los días escribe Juárez alguna carta al Gral. Corona o al gobernador del estado, y su indignación crece contra el Gral. Canto, sobre lo sucedido que llama "horrendo crimen". No está conforme con el tratamiento que se le da y ordena que "sea puesto en segura prisión".

El Gral. Donato Guerra, tan luego llegó a Durango y comenzó a entrevistar a los responsables, se convenció de que la orden del asesinato emanó del Gral. Canto. Con intrepidez y valor va ante éste y le pregunta: "Quiero saber si he estado a las órdenes de un asesino".

Canto aceptó su responsabilidad, pero dijo que había dado esa orden cumpliendo instrucciones reservadas del gobierno federal. Versión que más tarde trató de negar.

Como se comprobó documentalmente, el Gral. Canto mandó a la ciudad de México al capitán Pounder con una carta de presentación ante el Gral. Mejía, ministro de Guerra, anunciándole que su enviado le trataría de palabra algún asunto importante. Frente al ministro, el capitán Pounder transmitió al Gral. Mejía el recado del Gral. Canto: que considerando que el Gral. Patoni representaba un peligro para el gobierno, puesto que podía, por su prestigio, promover una insurrección en Durango, había resuelto eliminarlo.

El Gral. Mejía, indignado, hace aprehender al capitán Pounder y levantar un acta sobre la entrevista.

Ratificada ante el fiscal, el capitán Pounder la amplió precisando "que la determinación de fusilar a Patoni fue tomada en junta de guerra, a la que concurrieron don José Palacios, coronel del segundo batallón; teniente coronel don Calixto Mariles; don Pedro Galindo, comandante del mismo cuerpo, y otros cuyos nombres no recuerda". Careado que fue Pounder con Canto, el primero se sostuvo en su dicho.

Mientras tanto, en Durango ocurrían también otros incidentes colaterales. Por confusión en las órdenes recibidas, resultado de las

dificultades de transportes, llegaron instrucciones de que el Gral. Neri tomara el mando de la brigada Canto.

Donato Guerra, molesto, solicita licencia, pero al aclararse la confusión se precisa que Guerra quedaría sustituyendo al Gral. Ramón Corona, a quien se le acababa de conceder una licencia.

Fueron verdaderamente penosos y lamentables los resultados de la investigación que mostraron la saña de un grupo de oficiales y del propio Gral. Canto, deseoso de vengar la muerte del coronel Cruz Aedo, cuya responsabilidad se le atribuía al Gral. Patoni.

Calixto Mariles declaró y Basilio Becerra y Pedro Galindo aceptaron "que a las dos de la mañana ordenó Canto al mayor del cuerpo, Pedro Galindo, que tomara una fuerza, sacara a Patoni que se encontraba en el mesón de Santa Ana y lo fusilara donde quisiera, pues que tenía órdenes del ministerio para fusilarlo; que a las tres de la mañana le dio al que habla la misma orden, diciéndole que ya se le había dado a Galindo y no fuera a impedir, como jefe de día, los movimientos de las tropas y que el cuadro lo formó el teniente Basilio Becerra; que concluido el fusilamiento, dio parte a Canto de quedar cumplida su orden, que todas las órdenes que dio Canto fueron verbales y ninguna escrita".

Las Legislaturas de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato se dirigieron a la sección del Gran Jurado exigiendo se desaforara al Gral. Benigno Canto.

Rápidamente se continuaron los trámites y turnado el expediente a la sección del Gran Jurado del Congreso de la Unión el 23 de octubre, sus miembros Protasio Tagle, Francisco de P. Cendejas y Justo Benítez por unanimidad recomendaron que se declarara había lugar a proceder contra el Gral. Canto, tanto porque había indicios de que fuera responsable del asesinato del Gral., Patoni, como porque, "según el Gral. (Donato) Guerra y los coroneles Pérez y Romanos, (Canto) da por causa, para dar muerte a Patoni, las órdenes reservadas del gobierno; y aunque ha desmentido o retractado esa aserción ante el juez de distrito de Durango, y ante esta sección del Gran Jurado, es necesario que conste de un modo evidentísimo que no ha habido esas órdenes reservadas, para que nunca pueda sospecharse de la honra y el decoro del gobierno nacional".

Ese mismo día el Congreso se erigió en Gran Jurado, asistiendo en forma inusitada 157 diputados y todos los miembros del gabinete.

Las galerías estuvieron atestadas de público, que escuchó con toda atención la lectura del voluminoso expediente, llamando la atención las declaraciones del acusado en que constantemente repitió que nunca había recibido órdenes respectivas acerca del Gral. Patoni.

En forma extraordinaria, por no ser usual, ocupa la tribuna varias veces el gobernador de Durango, Francisco Gómez Palacio, "quien cautivó la atención de la asamblea por la moderación de su lenguaje, por el orden de sus ideas y, sobre todo, por la irresistible lógica de sus argumentos".

Fue defensor del Gral. Canto el Lic. Juan A. Mateos, quien pretendió, torpemente, hacer recaer la responsabilidad del crimen sobre el comandante Galindo, asesinado en riña, pocos días después de la muerte de Patoni.

Gómez Palacio tuvo que intervenir varias veces en la discusión, porque se trataba de desvirtuar por el diputado Alcalde la actuación de las autoridades judiciales de Durango. Hace notar que en el Congreso no se trataba de resolver sobre la culpabilidad del Gral. Canto y por tanto no era tiempo de acusarlo ni de defenderlo. El señor gobernador, fundándose en la legislación especial de Durango, precisó los procedimientos de la autoridad judicial y explicó que si la causa no parecía completa, era porque sólo se habían remitido las diligencias que hace referencia al Gral. Canto. Declara también que, como gobernador de Durango, ocurría al Gran Jurado pero que no sería acusador ante los tribunales ordinarios.

Qué buen servicio hizo Gómez Palacio al gobierno de Durango y al régimen encabezado por Juárez, al cuidar de que las autoridades de Durango realizaran una cuidadosa investigación judicial. Gracias a ello pronto se acallaron las murmuraciones sobre la intervención de estas autoridades.

El Gran Jurado declaró que habría lugar a proceder contra el Gral. Canto, "por unanimidad de los 155 diputados presentes". De esta suerte se resolvió que fuera entregado a los tribunales ordinarios para juzgarlo.

Seguramente el Gral. Canto estaba bien aconsejado por algún jurisperito. Pidió el amparo de la justicia federal, porque consideraba violados sus derechos, dado que, por su carácter militar, no debería ser juzgado por las autoridades civiles de Durango. El juez de distrito le concedió la suspensión provisional, lo que causó contrariedad a Juárez, seguramente por el deseo de que quedara pronto aclarada, ante la opinión pública, la posición del gobierno federal.

Molesto, el gobierno envió al Congreso a través del ministerio de Justicia, el 30 de octubre, un proyecto de reformas a la ley de Amparo, manifestando con toda franqueza, en el documento de remisión, que deseaba no se repitieran casos como el de la suspensión provisional concedida al Gral. Canto, que había evitado su traslado a Durango.

El juez de distrito negó en definitiva el amparo al Gral. Canto, quien se apresuró a apelar ante el tribunal de circuito, con lo que logró una vez más detener su envío a Durango.

El tribunal de circuito le negó, el 18 de noviembre, el amparo por lo que hace al traslado a la ciudad de Durango, toda vez que allí se cometió el delito. Se abstuvo de opinar sobre si éste fue del orden común o militar, lo que se dilucidará en esa ciudad.

Ya no tuvo otro obstáculo que interponer y el 18 de diciembre salió fuertemente escoltado rumbo a la ciudad de Durango. Llegó a Zacatecas el 3 de enero del año siguiente y finalmente a la ciudad de Durango el 8 de ese mismo mes.

La señora viuda del Gral. Patoni recibió la amable acogida de los duranguenses, amigos de su esposo sacrificado, pero el gobierno federal se empeñó, dentro de sus posibilidades, en tratar de suavizar sus problemas económicos, ordenando se le concediera una pensión.

Damos fin a este capítulo presentando la reacción del Gral. González Ortega al enterarse de la muerte del Gral. Patoni. M. Baigen le escribe a Juárez informándole que hasta el día 2 de septiembre González Ortega se enteró de la muerte del Gral. Patoni, por lo que "el hombre está como loco". Sugiere a Juárez que le escriba a fin de tranquilizarlo.

El Presidente contesta a los pocos días a Baigen, haciéndole saber que ya ha escrito al Gral. González Ortega y le acompaña una

publicación impresa donde aparecen las diversas disposiciones adoptadas por el gobierno en relación al asesinato del Gral. Patoni. Seguramente con el propósito de que trasmita esta opinión al Gral. González Ortega, termina la breve carta en la forma siguiente:

"Es necesario que los asesinos, sean quienes fuesen, sean severamente castigados porque el crimen es horrendo bajo todos conceptos y demanda un justo castigo el decoro mismo de la nación".

PATONI ES ASESINADO

Mazatlán, agosto 22 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Señor de mi estimación y respeto:

He recibido una comunicación del Sr. Lic. don Francisco Gómez del Palacio, gobernador de Durango, en el cual me avisa que habiendo llegado a esta población el Gral. don José María Patoni la noche del 17 del corriente, al siguiente día fue muerto por individuos de las fuerzas de la 1ª brigada de la 4ª división.

En carta particular me dice el mismo, "sé que Patoni fue sacado de su habitación por dos oficiales y alguna tropa, que lo llevaron a orillas de la población y le fusilaron allí, y que como se presumía que los oficiales no lo hubieran hecho por sí mismos, las sospechas todas se fijaban, naturalmente, en el Gral. Canto."

Inmediatamente que recibí tales noticias he mandado, por extraordinario, que el Gral. Canto entregue el mando, quedando suspenso, al de igual clase don Donato Guerra, y que éste auxiliara la acción de la justicia en cuánto fuera de su resorte, poniendo a la disposición de ésta los criminales, etcétera.

Mucho me ha impresionado, señor, el hecho referido y más cuando mi objeto constante es que la 4ª división, que tengo la honra de mandar, se haga respetar por sus buenos comportamientos y sirva de amparo y protección sólida a las garantías individuales.

Recibirá usted ésta por duplicado, puesto que la mando por dos diferentes conductos para evitar un extravío.

En espera de su contestación me repito, como siempre, su adicto servidor que respetuosamente b. s. m.

Ramón Corona

JUÁREZ INDIGNADO POR EL ASESINATO

México, agosto 24 de 1868

Sr. Gobernador Francisco G. Palacio
Durango

Estimado amigo:

Esta mañana he recibido por extraordinario la carta de usted, fecha 18 del que cursa, cuya lectura me ha causado una dolorosa impresión.

El asesinato infame del Gral. Patoni, por las circunstancias que usted me refiere, es un crimen espantoso que no debe quedar sin castigo y, por lo mismo, encargo a usted muy encarecidamente excite al juez encargado del procedimiento para que, con toda actividad y sin pérdida de tiempo, haga la averiguación correspondiente, a fin de que sean cuanto antes castigados los criminales.

Van las disposiciones oficiales sobre el particular y sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

ORDENA JUÁREZ SE CASTIGUE AL CULPABLE

México, agosto 26 de 1868

Sr. Gral. don Ramón Corona
Mazatlán

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted, fechas 31 del pasado y 3 del que cursa, y quedo enterado de sus respectivos contenidos.

Por acá no tenemos más novedad que el asesinato espantoso cometido en la persona de don José María Patoni, en Durango, de que ya le he dado a usted cuenta oficialmente por aparecer mezclados en ese horrible crimen algunos oficiales y soldados de la 4ª división.

Acompaño a usted el adjunto impreso para que conozca usted en todo su horror los pormenores del hecho y las medidas dictadas por el gobierno para castigar cuanto antes a los asesinos.

Es muy extraño que nada ha dicho todavía el Sr. Gral. Canto al gobierno, cuando desde un principio, según las comunicaciones del gobernador de Durango, apareció la fuerza armada mezclada en este crimen que no tiene precedente igual en las páginas de la historia.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

EL GRAL. CANTO ESTÁ PRESO BAJO SU PALABRA

Durango, agosto 30 de 1868

Sr. don Benito Juárez
México

Señor de todo mi respeto y muy estimado amigo:

Anoche llegó a esta ciudad el correo extraordinario que me trajo la grata de usted, fecha 24 de éste, relativa al asesinato del Gral. Patoni, así como las comunicaciones oficiales sobre el mismo asunto.

Previendo los deseos de usted, tan de acuerdo con lo que mi deber me prescribía, había estado activando todo lo posible los procedimientos del juez que conoce de la causa y así continuaré haciéndolo. Creo que dentro de tres o cuatro días tendrá ya estado para tomar a los reos su confesión y que en ese estado habrá de suspenderse con respecto al Gral. Canto, que es diputado al Congreso general y se necesita, por lo mismo, la declaración de haber lugar a formarle causa. Como los indicios que hay en su contra son muy vehementes, el juez ha mandado asegurar su persona y presumo —pues no se me ha comunicado— que por el ministerio de la Guerra se ha dado también orden de que se le reduzca a prisión.

Ésta se ha verificado por el Gral. Guerra, dejando a Canto en su alojamiento preso bajo su palabra, lo que a mi juicio no da, en un caso como éste, la suficiente seguridad.

He podido conjeturar —pues tampoco se nos ha comunicado— que se ha dado el mando de las fuerzas, que aquí tiene la 4ª división, al Gral. don Antonio Neri. Valga lo que valiere mi opinión en este particular, es la de que sería muy preferible que continuase con ese mando el

Gral. don Donato Guerra, que hoy lo tiene. El hecho que acaba de pasar es muy propio para hacer que la gente vea con temor y recelo a los jefes militares que no conoce y, como el Gral. Guerra se ha granjeado aquí buen concepto y simpatías, sería mejor visto al frente de las fuerzas.

Como siempre, me repito de usted muy adicto amigo y respetuoso seguro servidor q. b. s. m.

Francisco Gómez Palacio

JUÁREZ INDIGNADO CONTRA EL GRAL. CANTO

México, agosto 31 de 1868

Sr. Gral. don Mariano Escobedo
San Luis Potosí

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 26 del que cursa, en que me participa las noticias que le llegaron sobre el asesinato infame del Sr. Patoni.

Ya yo había hablado a usted en alguna de mis anteriores de ese horrible acontecimiento, enviándole además el periódico oficial en que aparecieron las comunicaciones del señor gobernador de Durango y las medidas dictadas por el gobierno.

No creo que habrá dificultades en llevar a cabo el juicio con toda rapidez hasta castigar a los criminales, sean quienes fueren, porque ya debe estar en marcha para Durango el Gral. Neri que tomará el mando de la fuerza y llegará, asimismo, el Gral. Guerra, enviado por el Gral. Corona.

Si hubiese algún incidente por parte de la tropa, pensaremos en adoptar la medida que usted sugiere y que hoy presentaría algunas dificultades en su realización.

Naturalmente habrá comentarios absurdos y suposiciones de todos géneros, pero pronto espero que se aclararán los hechos y que los asesinos quedarán castigados como merecen.

La conducta del Sr. Canto es verdaderamente incomprensible, porque nada ha comunicado al gobierno y porque manifestó no tener

noticia del asesinato ocho horas después que se había cometido, como vería usted en la contestación que dirigió al gobernador de Durango.

Consérvese usted bueno y cuente con el afecto sincero de su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

GERÓNIMO TREVIÑO INDIGNADO
POR EL ASESINATO DEL GRAL. PATONI

Monterrey, septiembre 8 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y estimado amigo de mi consideración:

Es en mi poder la apreciable de usted de 26 del pasado en que se sirve acusarme recibo de la mía fecha 16.

Directamente desde Durango me fue comunicado en carta particular el hecho horrible del asesinato del Sr. Patoni, que usted tiene a bien participarme en su apreciable citada; y por un impreso que recibí hoy, acabo de ver las disposiciones dictadas por el gobierno general y por el jefe de la 4ª división para que sean debidamente juzgados y castigados los autores de tan grave atentado que ciertamente debe lamentarse por ser la fuerza armada que lo perpetró, la que debe velar por las garantías y la vida de los ciudadanos.

Soy de usted como siempre afectísimo amigo, atento seguro servidor q. b. s. m.

Gerónimo Treviño

Nota de Juárez:

Que después de enviada al correo su carta de ayer, ha recibido otra suya de 8 del que cursa en que contesta la que le escribió el 26 del pasado.

Que ya habrá visto las disposiciones más recientes del gobierno para que se activen las averiguaciones relativas al horrendo asesinato del Sr. Patoni a fin de que cuanto antes queden castigados los asesinos, sean quienes fueren. Etcétera.

JUÁREZ LE LLAMA "HORRENDO CRIMEN"

(México), septiembre 8 de 1868

Gral. Ramón Corona. Mazatlán

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 22 del pasado y ya antes había recibido el telegrama en que me decía usted lo mismo que ahora me participa en su carta.

Para esta fecha habrá llegado a manos de usted la comunicación que le pasé al señor ministro de la Guerra, participándole lo que dispuso el gobierno al tener noticia del horrendo crimen cometido en Durango.

Deseo que obren todos con la mayor actividad para obtener, cuanto antes, así la aclaración completa de los hechos como el castigo ejemplar de los criminales, y celebro la eficacia de usted al dictar las medidas de que me habla.

Por acá nada sucede que demande mención particular y me repito de usted, como siempre, afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ DA ÓRDENES;
RESUELVE QUE AL GRAL. CANTO SE LE TENGA EN PRISIÓN

(México), septiembre 12 de 1868

Sr. Gobernador don Francisco Gómez Palacio
(Durango)

Mí estimado amigo:

Quedo enterado por su carta de 30 de agosto último de que recibió usted la mía de 24 del mismo, así como la comunicación oficial que se le dirigió relativa al asesinato del Gral. Patoni.

Veo con suma satisfacción la actividad y celo que ha desplegado usted para la averiguación del crimen y el pronto y ejemplar castigo de sus autores. En el celo y actividad de usted y en la de las demás autoridades confío para esperar que ambas cosas se realicen, no obstante los ardides y calumnias de que pongan en juego los asesinos para burlar la acción de la justicia.

Ya se le comunican a usted, por el ministerio de la Guerra, las órdenes que he dictado poniendo a disposición de usted al Gral. Canto para que sea puesto en segura prisión, sin que ésta pueda relajarse por orden de ninguna autoridad ni por ningún motivo, sea cual fuere, pues sólo deben cumplirse las órdenes que dicte la sección del jurado del Congreso de la Unión.

Recomiendo a usted dicte cuantas medidas estime convenientes para la seguridad de Canto y de sus cómplices.

El Gral. Neri debe seguir con el mando de la brigada que tenía Canto y el Gral. Guerra es el jefe de la división por haberse concedido al

Sr. Corona la licencia que pidió para separarse por algún tiempo del mando.

Para facilitar los trabajos del jurado y evitar dilaciones por falta de trámites, conviene que recomiende usted a los jueces que procuren depurar bien los hechos y llenar todos los requisitos de la sumaria y que, al remitir al jurado lo relativo a Canto, cuiden de que venga el pliego con toda cuanta seguridad sea posible, aun cuando sea preciso hacerse de una fuerte escolta, escogiéndose, en todo caso, personas de toda confianza para evitar cualquier extravío o robo en el camino. Siempre conviene usar de toda actividad y de toda precaución para que este crimen no quede impune y puedan castigarse pronta y ejemplarmente sus autores.

Soy de usted amigo afectísimo.

(Benito Juárez)

EL GRAL. DONATO GUERRA SOLICITA LICENCIA

Mazatlán, septiembre 17 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Señor de mi respeto y distinguida consideración:

Contesto su apreciable de fecha 26 de agosto próximo pasado. En la que le dirigí a usted el 15 del corriente le expongo la indignación que ha causado en estos estados el fusilamiento del Sr. Patoni.

A consecuencia de esa manifestación de la opinión pública, y cumpliendo con los sagrados deberes que me impone el puesto que ocupo, dicté las medidas que creí necesarias para evitar (que) un hecho personal menoscabara la reputación de las tropas con cuyo mando me ha honrado el Supremo Gobierno.

Por la comunicación del gobernador de Durango, que en copia le adjunto, verá usted que ha quedado satisfecho de mis disposiciones, así como de la conducta del Gral. don Donato Guerra, el cual creo que es muy a propósito para que continúe con el mando de las brigadas unidas de esta división que se hallan en aquella población.

No sucede otro tanto con el Gral. Neri por varias razones privadas que me autorizan para decirlo. El primero de los expresados no puede ser mandado por el segundo, pues es sabido, entre los jefes de esta división, que éste interrumpió su carrera habiendo sido indultado por las llamadas autoridades del Imperio y este hecho es causa de que el expresado Gral. Guerra solicite su licencia absoluta, la cual le suplico no le sea admitida. Es verdaderamente sensible que un militar de sus cualidades y que se ha

hecho estimar en donde quiera que ha estado, con ventaja del gobierno, deje de prestar sus servicios por un motivo semejante.

No me gusta, por regla general, hacer suposiciones de que se me quiera perjudicar por los enemigos que ciertamente nunca faltan en la carrera pública, pero en el caso presente es posible que hayan tratado de hacerme mal, suponiendo que estoy interesado en sostener al Gral. Guerra en Durango para favorecer a Canto en su causa e impedir que se haga justicia; tal idea cabe muy bien en ciertos espíritus de torcida intención y la maniobra estaría muy bien combinada, puesto que puede suceder que realmente se le favorezca poniendo al Gral. Neri a la cabeza de las fuerzas. Este señor ha estado en muy buenas relaciones con Canto y ha sido desde hace bastante tiempo coronel del 3er. batallón, sobre el cual se ha fijado principalmente la opinión pública.

Hablando a usted francamente, importa sobremanera a mi honor y al de las tropas de mi mando, así como a la dignidad del gobierno que ha depositado su confianza en mí, que se desentrañen de una manera clara y precisa los antecedentes de ese funesto asunto y que se castigue a los culpables. El disimulo de cualquiera autoridad en este negocio nos perjudicaría sobremanera y por mi parte pretendo mantener ileso mi honor que es el más caro patrimonio de mi vida.

La comunicación en la cual el ministerio ordena al Gral. Canto que entregue el mando de la 1ª brigada al Gral. Neri y entretanto llega este señor, al inmediato subalterno, ha sido obsequiada. Pero el Gral. Neri dice que debe encargarse del mando en jefe de las dos brigadas, según me avisa el Gral. Guerra, o de la 4ª división.

Por lo que ve a esa pretensión, he ordenado a éste, bajo mi responsabilidad personal, que no entregue el mando que se le pide, porque ni el suyo² hemos recibido orden legítima para ello y no he creído que baste el parte telegráfico que se le dirigió al Gral. Neri.

² Probablemente quiso escribir "ni él ni yo".

Concluyo suplicándole se arreglen prontamente estos asuntos, repitiéndome, como siempre, afectísimo amigo y fiel servidor que atento
b. s. m.

Ramón Corona

DONATO GUERRA DEBE SUSTITUIR A CORONA
DURANTE SU LICENCIA

México, octubre 7 de 1868

Sr. Gral. don Ramón Corona
Mazatlán

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted, fechas 15 y 17 del pasado y, con ellas a la vista, paso a contestar los puntos que demandan contestación.

Cuando dispuso el gobierno que fuese el Gral. Neri a encargarse del mando de la fuerza que tenía a sus órdenes el Sr. Canto, ignoraba que se hallase tan cerca de Durango el Sr. Gral. Guerra, a quien suponía todavía en Mazatlán.

La única idea del gobierno, fue quitar cuanto antes el mando a Canto, y por eso dispuso por el telégrafo que fuese sin pérdida de tiempo el Gral. Neri a encargarse de la fuerza.

Si el gobierno hubiera tenido la menor idea de que el Gral. Guerra se hallaba cerca de Durango, a él de toda preferencia hubiera dado el encargo que confirió a Neri, sin más objeto que facilitar, en lo posible, la averiguación de los hechos.

Por lo demás, ignoraba el gobierno lo que ahora me dice usted del Sr. Neri, con relación a la época imperial.

El hecho solo de estar designado el Gral. Guerra para remplazar a usted en el mando de la división, prueba mejor que nada la estimación que de él hace el gobierno y el gusto con que le hubiera preferido al Sr. Neri, si hubiera sabido que estaba tan cerca de Durango cuando tuvo lugar el horrendo crimen cometido en aquella capital.

Espero que no pedirá ya el Gral. Guerra la licencia absoluta, de que usted me habla, porque está satisfecho de las intenciones del gobierno y comprende que jamás tuvimos la menor idea de lastimarle.

Por acá nada sucede que requiera mención particular y me repito de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

SANTA ANNA EXPULSADO DE CUBA

México, octubre 21 de 1868

Gral. Ramón Corona
Mazatlán

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted, fecha 17 del pasado, y paso a contestar los particulares que demandan contestación.

Según noticias positivas que he recibido, la alarma de Lozada dimanó de los falsos informes que le dieron de Guadalajara, de que el gobierno mandaba fuerzas a perseguirlo.

Acordaré lo conveniente para impedir el contrabando de que usted me habla y haré que, cuanto antes, le provean con empleados útiles los destinos de la federación en el estado de Sinaloa.

Haré cuanto sea posible en favor de la familia del Sr. López, cuando me den cuenta oficialmente de su solicitud.

Llegó ya el Gral. Canto y espero que cuanto antes se terminará su causa y quedarán aclarados los hechos relativos al asesinato del Sr. Patoni.

Ya sabrá usted que el capitán general de Cuba ha hecho salir de aquella isla a Santa Anna y demás traidores que proyectaban organizar fuerzas de filibusteros para invadir este país.

Nada más tenemos y yo me repito de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

EL GRAL. CANTO PRETENDE INMISCUIR AL MINISTRO MEJÍA
EN EL ASESINATO DE PATONI

Durango, septiembre 19 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Señor de todo mi respeto y muy estimado amigo:

Por el extraordinario que anoche llegó de esa capital, recibí la muy grata de usted, fecha 12 de éste.

Me lisonjea en extremo que haya satisfecho a usted mi conducta en lo relativo al triste suceso de la muerte del Gral. Patoni. Ella ha sido dictada por el sentimiento de mi deber y encaminada a contribuir al muy debido castigo del crimen horroroso cometido en esta ciudad. Comprenderá usted que tomo un interés muy vivo, porque el nombre de este estado y el mío personal queden limpios de la más ligera mancha y porque obtenga el mismo estado la satisfacción que le es debida.

Con relación al gobierno general, la opinión no ha sufrido aquí extravío, ni siquiera momentáneo, a pesar de la calumniosa aserción de Canto, repetida por algunos oficiales, de que aquél había obrado por instrucciones reservadas del gabinete. La última forma dada a esta infame mentira, es la de que en poder de Canto existiría una carta del Sr. Mejía, ministro de la Guerra, que autorizaría a aquél a hacer desaparecer a Patoni cuando lo creyese oportuno. Con todas mis fuerzas he desmentido esa especie, porque conozco demasiado al Sr. Mejía para saber que tal cosa no puede ser y lo estimo demasiado para dejar pasar nada que lo ofenda.

He recibido las órdenes de que usted me habla y que han sido inmediata y exactamente cumplidas, y ya habrá usted visto, por mis comunicaciones oficiales, que en cuanto hubo datos legales de la culpabilidad de Canto lo aseguré suficientemente, procurando sólo que no apareciese que yo obraba en contradicción con el gobierno general, ni me apoderaba de autoridad propia de un general y diputado, sin contar con las fuerzas de la federación.

El Gral. Guerra me ha prestado el apoyo más eficaz y su conducta no me ha dejado que desear. Por eso mismo me ha causado mucho gusto el que haya sido nombrado para mandar la 4ª división, durante la licencia concedida al Gral. Corona.

Estoy activando la conclusión del sumario y procurando que sea tan completo que nada eche menos en él la sección del jurado.

Creo que a la primera orden de ella podré mandarlo y cuidaré de hacerlo con toda la seguridad necesaria para que llegue a su destino. Por lo demás, como juntamente con la acusación, que hice contra Canto, remití testimonio de las diligencias que comprueban su criminalidad, me parece que para la deliberación del Congreso sobre si hay lugar a formarle causa, no se necesita más.

Puede usted descansar en que no he de omitir, en este asunto, nada de cuanto me toque hacer para el más completo esclarecimiento de la verdad y la más eficaz acción de la justicia y en él, como en todo, se servirá usted ordenar lo que guste a su muy adicto amigo y respetuoso seguro servidor q. b. s. m.

Francisco Gómez Palacio

JUÁREZ APREMIA EL CASTIGO DE LOS RESPONSABLES

México, septiembre 29 de 1868

(Sr. Francisco Gómez Palacio)
(Durango)

Estimado amigo:

Juntas he recibido las dos apreciables de usted, fechas 19 del que cursa y, enterado de sus respectivos contenidos, paso a contestar los puntos que demandan contestación.

Muy complacido estoy con la actividad que ha desplegado usted en el negocio del Sr. Patoni y le suplico encarecidamente haga cuanto esté de su parte para obtener, en el menor tiempo posible, la aclaración completa del hecho, a fin de que cuanto antes sean castigados los criminales.

Siempre creí que el buen sentido del pueblo haría justicia al gobierno, cuyos antecedentes bastan para rechazar toda imputación calumniosa, y nada es más absurdo que atribuir al ministro de la Guerra un participio infame en el crimen horrendo cometido en esa ciudad.

Respecto de los 5,000 (pesos) ya se le contesta a usted oficialmente y sólo le diré que escriben de Mazatlán manifestando estar prontos allí a pagar dicha suma, por lo cual es preferible la cobre usted en aquella aduana.

Por acá no hay novedad. Ya habrá usted visto en los periódicos los proyectos absurdos de Santa Anna, que no merecen siquiera los honores del desprecio.

Quedo de usted, como siempre, afectísimo amigo y atento seguro
servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

EL ASESINATO DE PATONI
IMPRESIONA A GONZÁLEZ ORTEGA

Matehuala, septiembre 2 de 1868

Sr. Presidente de la República, don Benito Juárez
México

Mi respetable señor y amigo:

He tenido el gusto de cooperar muy eficazmente para que el Sr. Gral. don Jesús González Ortega diera su manifiesto. Este señor estuvo cuatro días en la hacienda de la Encarnación, atacado de un cólico, que temían por su vida y se volvió al Saltillo, para dar el citado manifiesto. Mas hoy que ha sabido la muerte de Patoni, el hombre está como loco y yo deseo se tranquilice, lo que sucedería con cuatro palabras que usted le escriba. Si es conveniente, suplico a usted lo haga por mi conducto.

Tengo grandes deseos de ir a esa capital para tener el honor de ver a usted, pero mis enfermedades por una parte, y por otra los trabajos de la Legislatura del estado, me lo impiden por ahora; quizá el año entrante tendré esa satisfacción, por ser conveniente hable con usted; mientras, me repito de usted su adicto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

M. Baigen

LOS ASESINOS DE PATONI
SERÁN SEVERAMENTE CASTIGADOS

(México), septiembre 15 de 1868

Sr. M. Baigen
(Matehuala)

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 2 del actual que cursa y quedo enterado de su contenido.

Tuve carta del Sr. (Jesús) González Ortega y ya le contesté por el correo de ayer.

Acompaño a usted el adjunto impreso en que están las disposiciones dictadas por el gobierno, relativas al asesinato del Sr. Patoni. Es necesario que los asesinos, sean quienes fuesen, sean severamente castigados, porque el crimen es horrendo bajo todos conceptos y demanda un justo castigo el decoro mismo de la nación.

Quedo de usted, etc.

(Benito Juárez)

EN JALISCO
SE ATRIBUYE EL ASESINATO AL GOBIERNO FEDERAL

Guadalajara, septiembre 4 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy respetado Presidente y amigo:

Tengo el honor de participar a usted que mañana salgo por la diligencia a San Luis Potosí en cumplimiento de las órdenes del señor ministro, a pasar revista de inspección a la 3ª brigada de artilleros para que allí tenga usted la bondad de imponerme sus órdenes.

El acontecimiento desgraciado de Patoni tiene a todos en esta ciudad consternados, por supuesto que los enemigos han procurado, aunque sin eco, achacar el atentado al gobierno federal. La villanía de estos majaderos la verá usted en el párrafo del inmundo papel que tengo el honor de adjuntarle, y que es pagado por este gobierno con sólo el objeto de injuriar soezmente todo lo que pertenece al gobierno general y cuya tarea han emprendido personas no muy limpias, que tomaron una parte más o menos activa en favor del Imperio y los traidores.

También adjunto a usted un número de la Unión Liberal que trata del acontecimiento de Patoni y que pinta a Canto tal como es, sin exageración, un jefe que vive encenegado en la crápula y dispuesto siempre a todo atentado.

He sabido que el Sr. Gral. Paz se va a retirar, yo ruego a usted, mi venerado protector, no me olvide para remplazarlo si me creyese usted merecedor y digno.

Lozada parece, al decir de los de aquí, que reúne fuerzas y medita algo; se le achacan planes santanistas y que secundará lo que pronuncien los filibusteros que engancha este tenaz perturbador de su país.

Sin otro asunto, me repito de usted, señor Presidente, su adicto y muy reconocido amigo que le desea todo bien y con toda atención b. s. m.

Rafael Junquito

Nota autógrafa de Juárez:

Recibió su apreciable fecha 4 del que cursa y queda enterado *de* su contenido. Que ya había visto en los papeles las medidas enérgicas dictadas por el gobierno para castigar a los asesinos del Sr. Patoni y que le tendrá presente —al Sr. Junquito— cuando haya ocasión de colocarlo en esta capital como desea. Que no hay novedad.

NAVARRO CONFÍA EN QUE SE PACIFICARÁ
DEFINITIVAMENTE EL PAÍS

New York, septiembre 28 de 1868

Sr. Presidente
don Benito Juárez

Mi estimado amigo:

Recibí su grata fecha 27 de agosto próximo pasado que tengo a la vista.

Me causó la más penosa sensación la noticia, que ya había sabido por el telégrafo del asesinato del Sr. Patoni, cuyo hecho tiene usted mucha razón de calificar de cobarde e infame. Patoni era un valiente que había expuesto bizarramente su pecho a las balas de los invasores extranjeros, y que merecía la simpatía de todos los buenos patriotas.

Tiene usted justicia en procurar el descubrimiento y castigo de los culpables.

No puede usted figurarse la impresión contraria, es decir, de profundo contento, que me producen las noticias relativas a la pacificación de nuestro país, que espero sea definitiva. Basta por Dios de revoluciones y de escándalos que dan pretexto a nuestros enemigos para decir que somos incapaces de gobernarnos. Ahora ya podremos dedicarnos a lo que ha de hacer la dicha de nuestro suelo: ferrocarriles, telégrafos y escuelas. Debe usted estar satisfecho y con razón.

La idea de enviar esas pequeñas revistas quincenales en inglés, es magnífica para destruir los embustes que no se cansan de fraguar contra nosotros.

Mil expresiones más y de mi familia a la apreciable de usted.

Sabe cuán sinceramente lo aprecia su afectísimo amigo, seguro servidor.

Juan N. Navarro